

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no peleara como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

¿QUIÉNES SON LOS SACERDOTES?

Al ver el modo inícuo como son tratados hoy públicamente los Sacerdotes católicos, haciéndoles aparecer, á los ojos del vulgo como modelos escandalosos de pereza, avaricia, ignorancia, torpeza, glotonería, deshonestidad y otros vicios y *pecados y hasta crímenes de los mas repugnantes*, lo primero que se ocurre preguntar es: ¿quiénes son esos mónstruos del linage humano que, á cubierto del augusto manto sacerdotal, pueden así, á mansalva y con toda impunidad, entregarse á todos los vicios y cometer toda clase de crímenes con escarnio y menosprecio de la moral y á ciencia y paciencia de los tribunales de justicia? ¿Quiénes son esos hombres que á pesar de cometer tantos delitos, y de tener en contra suya tantos promotores fiscales (y ningun abogado defensor,) viven y se pasean tranquilos, como podría hacerlo cualquier persona honrada, en vez de pasar sus dias en las cárceles y presidios que, segun aquellos fiscales, tienen justamente merecidos?

¿Y como se explica, sobre todo, que hombres tan perversos y culpables vivan con la mas absoluta tranquilidad y sin ser de nadie molestados, precisa-

mente en aquellos paises en donde la sana moral impera aún é informa todavía las costumbres públicas y privadas y en donde aquellos tribunales de justicia actúan todavía con amplísima libertad?

Pues, vaya una pregunta! estos sacerdotes son simplemente nuestros parientes, nuestros hermanos, nuestros hijos, nuestros amigos y conocidos, nuestros conciudadanos. Son los que han nacido y crecido bajo nuestro techo, en medio de nuestras propias familias, en el círculo de nuestras amistades y en el seno de nuestra patria. A ellos nos unen pues, además de la fé y de la Religion, única verdadera, los dulces lazos de parentesco, de amistad y de conciudadanía. Y, sinembargo, ¡ellos tan perversos y nosotros tan buenos! ¡ellos tan viciosos y nosotros tan virtuosos! ¡ellos, en fin, tan pecadores y nosotros tan justos!

Y, cosa extraña, precisamente desde el momento en que esos hombres se han separado de nosotros, de nuestro hogar en donde brillaban por sus excelentes cualidades, de nuestra íntima amistad á la que siempre fueron leales y de nuestra patria que siempre honraron con sus virtudes cívicas, para entregarse y dedicarse al servicio de la Santa Iglesia

Católica, desde ese momento han dejado de ser probos, honestos, juiciosos, sabios, prudentes y honrados como nosotros. Porque, recuérdalo bien, querido lector: allá en los días de tu infancia, ¿cuál era el más piadoso y pacífico de tus hermanos, el más obediente y respetuoso con tus padres, el más humilde con los criados, el más cariñoso con los pobres? Bien lo sabes: era aquel que tu tierna madre prefería entre todos sus hijos por su carácter dulce y apacible, por su piedad y humildad; y cubriéndole de caricias, solía decir á tu buen padre: «amigo mio, este será bueno para cura» y... sacerdote es hoy en efecto.

Más tarde, cuando eras ya mozalbete ¿á cual de tus jóvenes compañeros confiabas tus secretos, pedías consejo en casos apurados y comunicabas tus cuitas ó tus alegrías? Naturalmente, al que era más digno de confianza, más capaz de guardar fielmente un secreto, más prudente para dirigirte y de más noble y sensible corazón para compartir tus pesares y tus goces. Pero ah! le perdiste para siempre! Su vocación le hizo entrar en un Seminario y... sacerdote es hoy también tu buen compañero, como lo es tu mejor hermano.

Y, mozo ya, cuando la violencia de las pasiones y los halagos del mundo te arrastraban con ímpetu irresistible á una vida llena de peligros, de disolución y de deshonor ¿quién te tendía una mano amiga para salvarte del precipicio á que desatentado corrías? ¿quién procuraba acallar el grito de tus pasiones con la voz de la razón? ¿quién en medio de tus iniquidades tenía el valor de recordarte tus sagrados deberes?

¿quién, en fin, te desviaba de la senda del vicio y te señalaba el camino de la virtud y del honor? Entre tus amigos, había uno más formal y honrado que los demás; era aquel que se unía á tí para cumplir todos los deberes religiosos y sociales; el cuál, reprendiéndote con persuasiva palabra y edificante ejemplo, era para tí encarnación viva del ángel tutelar; y no debes haberlo olvidado: este buen amigo, nunca te acompañaba al teatro, al casino, á la reunión ni al baile; ni le veías tampoco sentado en la mesa del festín ó alrededor de la de juego. Éste, éste era el que te amonestaba cuando errabas, el que te sostenía cuando vacilabas, el que te levantaba cuando caías; y ya se vé, un hombre de tal temple y de tales cualidades poco ó nada tenía que hacer en medio del siglo y como tu mejor hermano y tu buen compañero, sacerdote es hoy también, tu excelente amigo.

Te casaste por fin y el Señor te ha mandado ya varios hijos. ¿No hay por ventura entre ellos uno que forzando dulcemente tu corazón con su cariño, su obediencia, su humildad y su modestia se lleve la mejor parte de tu amor paternal? Dime ¿no es verdad que ese sería bueno para cura? Pues sacerdote será un día, no lo dudes, ese hijo predilecto, como lo son ya tu mejor hermano, aquel compañero fiel, y aquel excelente amigo.

Ahora bien: pasando yo también breve revista á mis hermanos, á mis conocidos, á mis amigos y á mis propios hijos, hallo, querido lector, el mismo resultado que tú hallaste. Y como no hay razón ninguna para que formemos am-

bos caso excepcional entre los hombres, lógicamente podemos suponer que los demás no nos han de tachar de visionarios ni nos han de dejar embusteros. si pasan una revista parecida á la nuestra, sobre todo si la pasan con la imparcialidad y buena fé que á nosotros nos han guiado, y no nos ceden tampoco en veracidad y franqueza. Por lo tanto, podemos afirmar, sin temor de que se nos desmienta, que los Sacerdotes no solamente son nuestros hermanos, nuestros compañeros, nuestros amigos, nuestros hijos, sinó precisamente nuestros *mejores* hermanos, nuestros *mejores* amigos y conocidos y nuestros *mejores* hijos. O, al ménos, todo esto fueron antes de hacerse sacerdotes.

Sabido pues quienes son los sacerdotes veremos, Dios mediante en otro artículo, y en plazo que nos indicarán los intereses de nuestra propaganda, QUIENES SON SUS ENEMIGOS, ó sean, los que aseguran (sin probarlo, por supuesto), que el manto sacerdotal ha trocado á esos excelentes hermanos, á esos leales amigos, á esos buenos hijos nuestros, en verdaderos Caínes, en pérfidos Judas y en impenitentes hijos pródigos.

EL CARNAVAL

No se asusten nuestros lectores al leer la palabra que sirve de epígrafe á este artículo. No vamos á dejarnos arrastrar por su maléfica influencia, rindiendo culto á locos devaneos que traen revuelto al mundo en estos días, y que son la mejor prueba de que aún en los caminos del progreso no ha logrado orientarse la sociedad para llegar, sin extravíos, al ideal de su bienestar y ventura en esta mísera vida.

Y precisamente esta condicion, el triste estado á que somos condenados al abrir los ojos á la luz, sirve de pretexto á los mundanos para ceder á todas las sugerencias de la concupiscencia.

Se dice con harta frecuencia «es necesario *aprovechar* el tiempo, divertirse, echar léjos hasta el recuerdo, si posible fuese, de las pesadumbres y miserias: que el tiempo vuela y la juventud se pasa y con ella los encantos de la existencia». Y se añade luego, «coronémonos de rosas, comamos y bebamos, quizás mañana moriremos».

Y empujado por ese delirante afán de placeres, rodando por el plano inclinado del vicio hasta el fondo del abismo, no parece sinó que el hombre ha perdido la memoria de su dignidad, que le molesta y estorba su preclara nobleza y hace lo posible para dejar de ser hombre.

Todos los días y á cada instante se falta á Dios, por desgracia, cometiendo-se toda clase de pecados; pero nunca como en el Carnaval se infieren tantos agravios á la Magestad Divina, ni con mayor escándalo; porque la algazara de las saturnales y báquicas orgías trasciende á todas partes y aún turba el silencio del más apartado retiro.

El Carnaval es el verdadero imperio del mundo sobre todo lo que se opone á sus caprichos; podia hallar oposicion en el rubor de ciertas gentes y la ha vencido inventando el antifaz. Con él, el libertino oculta el hastío que le causa la satisfaccion de sus pasiones, el vergonzoso pierde sus recelos, el que da los primeros pasos en el camino de la inmoralidad cubre el despecho que puede

ocasionarle un fracaso..... el tímido cobra aliento; porque la máscara es el gran descubrimiento del libertinaje, y es un verdadero tesoro en estos días, lo que en otro tiempo fuera señal abominable é inequívoca del deshonor y de la infamia.

El mundo, como avergonzado de sí mismo, se tapa la cara, y al través de la máscara con que la cubre llega á figurarse que puede alimentar todas las malas pasiones, que le es lícito faltar á Dios y á los hombres, hacer burla de lo más sagrado y respetable, y hasta desoir, sin remordimientos, los gritos de la conciencia y sofocar los sentimientos sublevados del corazón.

Qué importa? La sociedad que es inflexible á veces en sus fallos, que difícilmente perdona lo que juzga detestable, que destroza la límpida reputación de una persona ante la maledicencia de unos cuantos, que pronuncia un veredicto condenatorio contra el que es víctima de una calumnia, y absuelve libremente y tolera y aplaude al que lleva una vida escandalosa y es escarnio de la moral pública; esa misma sociedad, igualmente injusta, pero mucho más tolerante, no alcanza á ver falta en el mayor escándalo y deja en blanco el libro de sus leyes, sustituyendo la letra de sus capítulos, con la palabra Carnaval.

De esta manera, olvidados los preceptos divinos, en suspenso y sin efecto las reglas de la prudencia humana, todo se falsea y pervierte, y el mundo parece entregado á la estupidez ó á la locura, sin que freno alguno ni camisa de fuerza pueda contenerle en sus arrebatos.

Y para que todo sea ridículo y extravagante y lleve la máscara con que se

ocultan los rostros, se tiene la pretensión de llevar á cabo actos de caridad por medio de bailes y comparsas: como que la virtud pueda ir del brazo del vicio, y puedan asociarse los sentimientos de compasión hácia el desvalido con el despilfarro de lo que á éste le sobra para hacer llevadera su triste suerte.

Es peregrina idea la que inspira esa caridad á la moda; caridad que se hace sin que en ella tome parte el corazón, sin que arranque un suspiro del alma, ni lleve al que la practica á la casa del pobre para contemplar de cerca las privaciones á que se halla sujeto, mientras su bienhechor, el moderno filántropo se entrega á toda clase de diversiones y viste un disfraz para pedir limosna. Es esa una nueva forma de caridad que no se aviene con las múltiples con que la inagotable fecundidad de virtud tan excelsa ha inspirado y promovido aún en el siglo en que vivimos, que se desarrollan sin ruido de músicas ni orquestas, léjos de las miradas de los hombres y solo á presencia de Dios. Porque la caridad, cuya palabra se quiere desterrar de nuestro idioma, sustituyéndola con otras que no tengan un sentido tan genuinamente católico; la caridad, que se conserva jóven y lozana á pesar de haber brotado sobre la tierra, merced á la benéfica acción de la palabra evangélica hace 19 siglos, es ingeniosa, prudente y confiada, se ignora á sí misma, no pregona, antes bien oculta sus beneficios, los prodiga sin medida y se prodiga ella misma despues de haberlo dado todo.

Teniendo, como tenemos formada esa idea de la caridad, única verdadera que solo puede explicar el Catolicismo, cla-

ro es que no podemos aceptar ni mirar con buenos ojos á esotra caridad de Carnaval, que oculta la cara sinmo destia, que se exhibe sin decoro á veces, que solicita aplausos y que llama la atencion de las gentes, pero que no atrae un solo corazon movido por el tierno amor al pobre; que es una burla á la pobreza, en fin, y el extravío del sentimiento, puro, tierno y delicado que ve en el pobre á un hermano y más que eso todavía al mismo Jesucristo.

SECCION PIADOSA.

SANTA AGUEDA.

Sicilia fué la pátria dichosa de esta gloriosísima virgen, que, nacida de cristianos padres y en noble cuna, recibió cual convenia á la fé de sus ilustres progenitores, una esmeradísima cristiana educacion. Consagrada á Dios con voto de perpétua castidad, era ya en sus primeros años, la admiracion y el ejemplo de cuantas doncellas tenian el consuelo de conocerla.

Por este tiempo, Quinciano, gobernador de Sicilia, enamoróse de la Santa; pero como ésta tenía consagrada su virginidad al Señor, fueron inútiles todas las tentativas para hacerla desistir de tan santo propósito; así es que, indignado el gobernador de una resistencia que no esperaba encontrar, sustituyó las amenazas á los ruegos; y aprovechándose de los terribles edictos que contra los cristianos habia hecho publicar el emperador Decio, llama á su presencia á nuestra Heroína, la cual preguntada cómo se llama y de que familia es, contesta:

—Mi nombre es Agueda, y mi fami-

lia bastante ilustre para que tu dejes de conocerla.

—Pues ¿cómo habiendo nacido libre, replicó Quinciano, y de casa tan ilustre te has querido adocnar con la miserable condicion de los esclavos?

—Si el servir á Jesucristo es ser esclava, contestó Agueda, desde luego tengo á grande honra esta noble esclavitud; porque no conozco ni mayor, ni aun verdadera nobleza, sinó la de estar dedicada al servicio de un Señor á quien servir es reinar.

Instóla el gobernador para que sacrificase á los dioses del imperio, asegurándola que de no hacerlo de buen grado, la sabria obligar con el rigor de los tormentos.

—Tu quieres, dijo la Santa, que yo sacrifique á vuestros dioses; pero ¿no me diras qué dioses son estos? Un pedazo de madera, ó un trozo de mármol que pulió el artifice. Un Júpiter que segun vuestras historias no hizo más proezas que escandalizar al mundo con sus maldades; una Vénus que te avergonzarias tu de tener por esposa.

Esta enérgica contestacion de Agueda le valió una lluvia de bofetones y el ser encerrada en oscura prision; más al dia siguiente, presentada de nuevo al tribunal. fué objeto, por parte de Quinciano de nuevas instancias para que renunciase á la fé de Jesucristo.

—¿Qué dices tu de renunciar á Jesucristo? contestó intrépidamente la santa doncella. ¿Cómo es posible que apostate yo de ese Señor, que es mi vida, mi salvacion, mi único dueño? Ni las crueldades con que me amenazas, ni los halagos con que tratas de seducirme han de hacer mella en mi corazon. Afi-

la, si quieres, el acero; enciende, si te place, la hoguera; prepara tormentos, que, con la gracia de Dios, podrás quitarme la vida, pero nunca arrancarme el alma. Así tan generosa como heroica contestación, lleno de furor y fuera de sí el tirano, mandó que la estendiesen en el escabel, en donde nuestra Heroína sufrió crueles tormentos, no sólo con heroica constancia, sino con admirable alegría.

A proporción del valor de Agueda, crecía la rabia y crueldad de Quinciano llegando al extremo de hacerle atenuar y cortar sus virginales pechos; en esta ocasión le dijo nuestra Santa: No te da vergüenza, cruel tirano, cortar en una doncella lo que en tu madre te amamantó? Confuso Quinciano con esta pregunta, encierra de nuevo a nuestra Heroína, la que una vez en la cárcel y llegada que hubo la noche, es curada milagrosamente de todas sus heridas, por el Principe de los Apostoles.

Tercera vez es llamada a juicio, y tercera vez sale victoriosa; pero en esta ocasión en que, arrastrada desnuda sobre ascuas encendidas, el tormento y los dolores llegan a su colmo, el triunfo es también, si cabe, más glorioso y sobre todo más visible; puesto que el mismo cielo se declara en su favor: apenas se dio principio a la ejecución, cuando por efecto de un espantoso terremoto, desplomáronse varios edificios, entre cuyas ruinas perecieron Silvano y Falcon, familiares de Quinciano; atizado por ambos de su ira y crueldad.

Restituida de nuevo a la cárcel, y después de elevar al cielo fervorosa oración entregó su alma a Dios, a los 5 de Fe-

brero del año 251, la heroica virgen y mártir Santa Agueda.

GRÓNICA GENERAL.

ROMA

DISCURSO DE SU SANTIDAD

Á LA NOBLEZA ROMANA.

Con especial gratitud recibimos vuestros augurios y felicitaciones, señor príncipe, en nombre de la nobleza y del patriciado romano. Gozamos grandemente al ver reunida á nuestro alrededor la parte más escogida de nuestros queridos hijos de Roma, y de oírles renovar públicamente las protestas de inviolable fidelidad á esta Sede Apostólica y á Nuestra Persona.

Estos son lazos dulces y fuertes que unen desde hace largo tiempo la Santa Sede y el patriciado romano. Así como este ha dado pruebas constants de afecto y de obediencia, y prestado señalados servicios á la Santa Sede, la Santa Sede ha apreciado siempre debidamente su adhesion, sostenido su dignidad y aumentado su esplendor.

Es hermoso ver que semejante reciprocidad dura aún hasta ahora, y vosotros por sentimiento de alto deber, y Nos por impulso de bien sentido afecto y de especial benevolencia deseamos vivamente que estos vínculos se estrechen cada día más y reciban una nueva fuerza.

Es indudable que si esa fidelidad, uniendo vuestra suerte á la de la Santa Sede, os da hoy una parte en estas pruebas y en estos dolores, no puede dejar de llegar un dia en que se os dé una parte en sus glorias. Vos lo habeis re-

cordado muy oportunamente, señor príncipe. Si fué la Santa Sede objeto de continuos y crueles asaltos, de ellos ha salido siempre victoriosa y mas fuerte y ha seguido esparciendo sobre la tierra los saludables efectos de su virtud bienhechora. Tambien hoy, con el auxilio del Todopoderoso, será libertada de la opresion en que vive, y los hijos, y los hijos que se han quedado fielmente adictos, participarán con razon de un modo más especial en la alegría de su triunfo.

Reconocemos además que teneis que luchar con grandes y numerosas dificultades para permanecer fieles á las dignas y gloriosas tradiciones de vuestras familias. En efecto, así que Roma fué sustraída al gobierno paternal del Romano Pontífice, los nuevos dueños comprendieron cuanto les importaba alcanzar la adhesion, el concurso y el favor de la parte escogida de esta noble ciudad. Para alcanzarlos, pusieron en juego todos los medios posibles y no perdonaron ni premesas, ni seducciones, ni lisonjas, y con la ayuda del tiempo, esperan alcanzar al fin su objeto. Ciertamente aquellos de vosotros que cediendo á tales artificios y engaños hubiesen penetrado en la nueva senda, habrian alcanzado bien pronto destinos, distinciones y honores. Miétras que, en las condiciones presentes, claro está que Nos no podemos ofrecer ni las carreras ni los empleos que corresponden tambien á vuestros méritos, á vuestros servicios y al esplendor de vuestro nombre. Fué á la verdad para algunos, y principalmente para los más jóvenes, una alternativa bien dura; ó permanecer en una condicion que no prometía

nada de espléndido para lo presente, ó faltar á los deberes que imponen á los patricios romanos el respeto y la obediencia al Pontífice.

Pero no es cosa nueva, mis queridos hijos, que la fidelidad á un deber reclame en ciertas ocasiones sacrificios no leves; sacrificios que los católicos, especialmente los romanos, han mostrado á menudo que saben dignamente hacer. En los designios de la Providencia, nuestra época es una de las más difíciles y de las más críticas, de las cuales conviene aprovecharse para afirmarse en las generosas virtudes y en los propósitos magnánimos.

Jamás faltará, por otra parte, la recompensa aún en la tierra á esta fuerza cristiana, á esta fidelidad inviolable. La recompensa está en la conciencia satisfecha de haber cumplido un deber, en la estimacion creciente y en la admiracion de los hombres de bien que tienen la vista fija en vosotros, y en el nobilísimo ejemplo legado á vuestras familias.

Aun en las condiciones presentes, queridísimos hijos, sin ocupar altos empleos, sin recorrer una carrera brillante, podeis aún encontrar medios de honrar vuestro nombre y de haceros grandemente útiles á la santa causa de la Religion y del Papa, y tambien al verdadero bien de nuestra Roma.

El cultivo de las bellas letras, el estudio de las ciencias sociales principalmente, emprendidos con grande amor; las publicaciones oportunas, esa obra importantísima, de las escuelas católicas y todas las demás destinadas á subvenir á las necesidades materiales y morales de este pueblo abren un vasto campo á vuestra actividad. Siempre se

han encontrado en vuestras nobles familias hombres que se han distinguido grandemente por la excelencia de sus virtudes y por la extension de su saber, de los cuales recordamos no pocos.

Recordamos con placer al príncipe Agustin Chigi, literato distinguido; al escritor erudito marqués Cárlos Antici; al príncipe Francisco Savelio Patrizi, luz de la ciencia bíblica; y entre los vivos al príncipe Baltasar Boncompagni, que cultivó con tanto lucimiento las ciencias matemáticas.

Por lo demás, en estos últimos tiempos aún habeis hecho y haceis mucho por vuestra parte en favor de las buenas obras que hemos citado. Nos felicitamos de poder elogiar hoy públicamente á estos dignos patricios y á estas admirables señoras, que dedican sus cuidados y su dinero al progreso de la educacion cristiana de la juventud, que abren y sostienen á sus expensas institutos de caridad, y se encuentran siempre en el primer puesto para aliviar males, librar á los que están en peligro y llevar los socorros de la Religion y de la beneficencia á los que sienten necesidad de ellos.

Por nuestra parte Nos hacemos todo lo que podemos, especialmente por las escuelas, que tienen á nuestros ojos la mayor importancia. Pero tenemos necesidad de vuestro importante concurso, con el cual contamos enteramente para lo porvenir. Este concurso nos pondrá en estado de cuidar mejor los verdaderos intereses de nuestro querido pueblo de Roma, y os granjeará más y más el reconocimiento y el afecto de este mismo pueblo.

Con estos sentimientos, os deseamos

más bien durante el año que acaba de empezar, y rogamos sin cesar á Dios que os conceda en abundancia su auxilio sobrenatural; y á vosotros todos y á vuestras familias os concedemos del fondo del corazon la Bendicion Apostólica.

Benedictio Dei, etc.

NOTICIAS REFERENTES Á ROMA

El 21 á las doce Su Santidad recibió á los dos canónigos carmalengos de la iglesia de San Juan de Letran, Monseñor Félix María de Eeckere, Arzobispo de Melytene, y Mons. Luis Galimberti, que iban acompañados de Mons. Romanini, maestro de ceremonias de la archibasílica.

Los prelados carmalengos han presentado á Su Santidad los dos corderos adornados de cintas, bendecidos por la mañana en Santa Inés extramuros. Sabido es que la lana de esos corderos sirve para tejer los *palliums* destinados á los dignatarios eclesiásticos, que tienen el privilegio de llevarlos con arreglo al derecho canónico.

Con motivo de esta audiencia, el Padre Santo se ha dignado conferir á Monseñor Romanini, maestro de ceremonias, el título de camarero secretario de honor.

Su Santidad ha querido recompensar de esta manera los servicios que Monseñor Romanini presta hace muchos años como maestro de ceremonias de San Juan de Letran.

RUSIA

La «Gaceta de Moscou», cuyo director es el jefe del partido slavófilo, se refe-

ma ante la noticia de que en poco tiempo más de 7.000 rusos cismáticos, habitantes de los Santos Lugares, han abrazado el catolicismo.

El corresponsal del «Temps» en Constantinopla ha dirigido á ese periódico las siguientes líneas:

«Hermanas de la Caridad, Hermanas de la Doctrina cristiana, Lazaristas, Capuchinas, etc., compiten en celo en las escuelas y en las buenas obras. Son estimadas de todos. Las Hermanas de la Caridad están en primera fila por los cuidados que dan á los enfermos, por las distribuciones de víveres por los ahorros económicos sin distincion de religion y nacionalidad.

»No puedo recordar sin emocion su admirable comportamiento durante la guerra turco-rusa. Los musulmanes emigraban á Constantinopla por ciento de miles. Las Hermanas se instalaban en las avanzadas en Constantinopla y en la estacion del camino de hierro. Once religiosas murieron del tifus. Un comité protestante francés creyó que lo mejor que podia hacer era encargarles de distribuir limosnas, y no tuvo que arrepentirse. ¿No seria soberanamente injusto y sensible que sus compatriotas negasen á las Hermanas de la Caridad el respeto y la consideracion de que les rodean los extranjeros y los musulmanes de todas las clases?

»Favorecen eficazmente los intereses franceses, y el pueblo las llama hermanas francesas. Cualquier republicano que medite estos hechos no podrá menos de adoptar una opinion que impone el estudio imparcial de los hechos.»

A pesar de esto, es seguro que los re-

publicanos seguirán persiguiendo á las santas Hermanas de la Caridad. Pero es notable que tales apreciaciones aparezcan en las columnas de un periódico protestante.

En Nantes va á verificarse una conferencia que interesa al mundo católico.

El célebre benedictino P. Pothier, apóstol del canto Gregoriano, piensa exponer las ideas que mitió en el Congreso de Arezzo referentes á la reforma del canto litúrgico.

Además se cantará una misa segun el nuevo método.

Un gran número de eclesiásticos de Bretaña y el Poitou asistirá á esta solemnidad.

CRÓNICA LOCAL.

En cada una de las tres iglesias parroquiales de esta Ciudad, tuvo ayer lugar la solemne bendicion de las Candelas, celebrándose despues la acostumbrada procesion claustral.

En las parroquias de Sta. María y San Francisco se dió ayer principio al Septenario de los Dolores de María Santísima y al piadoso Via-crucis, siendo oradores sagrados en la primera, el Rdo. D. José Pons, vicario de la Concepcion, y el Licenciado D. Francisco Cardona, Pbro. en la segunda.

En la ermita de Nuestra Señora de Gracia se ha dado principio en la tarde de hoy, á la devocion de

los siete sábados consagrados á María Santísima del Rosario.

Terminaron anoche en la ayuda parroquia de la Concepcion, las Cuarenta horas que anualmente se celebran en dicha iglesia. Estos piadosos actos han tenido lugar este año con gran solemnidad y notable concurrencia de fieles. El templo, estaba bonitamente adornado y la iluminacion ha sido espléndida.

Nuestro respetable paisano el Rdo. D. Miguel Pons, Cura-Párroco de Regla (Cuba) dando una nueva prueba del generoso desprendimiento con que viene coadyurando á toda obra piadosa, apenas ha tenido noticia de que se trataba de reparar la iglesia de S. José de esta Ciudad, ha dado orden á su apoderado para que entregase en esta Redaccion como lo ha verificado, la cantidad de cincuenta pesetas para contribuir á los gastos de dicha obra.

Actos de esta clase no permiten comentarios de los hombres, pues el estimarlos en su justo valor está reservado á Dios Nuestro Señor.

SECCION TIPOGRÁFICA.

Á ESE, Á ESE...

A *El Liberal*, á *El Liberal*, queremos decir, que no satisfecho aún con haber enterrado la lógica á fuerza de disgustos é insultos, acaba de asesinar también al sentido comun; delito doblemente criminal, por haberse perpetrado

en sábado, dia santificado hasta ahora, por todos los judíos.

Pues son flojas, que digamos, las circunstancias agravantes de *delito tan repugnante!* Porque no vayan Vds. á creer que «El Liberal» haya matado al sentido comun en buena lid. ¿Cómo lo habia de hacer, el pobre, careciendo de lógica? No, no: lo ha hecho con toda alevosía y premeditacion.

El pobrete hizo el siguiente raciocinio: «aunque soy hombre (*siempre lo dudaron muchos*) de pelo en lomo. (¡Ah!...) no me atrevo á solas á batirme cara á cara con el sentido comun, á quien no conozco ni siquiera de vista. Voy pues á despacharlo á coces y por partes y sin riesgo de mi pellejo, que al fin y al cabo, puede lucir un dia en alguna exposicion.

Dicho y hecho; y habiendo tropezado con algunos proverbios, órganos vitales del sentido comun, cogió á uno de ellos y escapó corriendo hácia su madriguera con la presa.

Despues de haberla amordazado y amarrado con toda precaucion, trató de reconocerla y encontróse, nada ménos, que con el antiguo adagio: EL ÓDIO CIEGA. ¿Si?, dijo, pues lo que es á mí no me la pegas; voy á matarte de una plumada.

Y ahí le tienen Vds. ocupado en probar mediante breves líneas, que para mayor modestia atribuye al prójimo, que el odio trueca los ojos mas miopes (*los suyos por ejemplo*), en verdaderos ojos de lince, hasta el punto de que esos mismos ojos (*que no vén en pleno dia*

mas allá de las narices) distinguen perfectamente entre ocho y nueve de la noche, á través de las densas tinieblas de los faroles petroleros municipales, todo un sistema de señales telegráficas que para mayor misterio y total sigilo, se establece en la calle Nueva y en la plaza de la Arravaleta, es decir, en el punto más céntrico de la ciudad y á las horas de mayor concurrencia.

Quizá el misterioso sistema telegráfico adoptado, sea el de luces de bengala...

¡Imposible parece que tan burdamente se discorra! Pero nada hay imposible para *El Liberal* en el terreno de lo inverosímil! Y, francamente, nos parece que hace poco favor á sus escasos abonados, sirviéndoles así gato por liebre, sin tomarse siquiera el trabajo de cortar previamente el rabo al mortal enemigo de las ratas para que no se conozca el fraude, demasiado fiado, quizá, en el estrago que la cocina liberal ha causado en no pocos paladares.

Ya ves, pues, *Liberal* implume, ya ves tú, la posición que te has creado desde que nos abandonaste. ¡Ingrato! Antes de negarnos el trato, te ayudábamos lealmente á poner de relieve tus valiosos merecimientos, al paso que ahora, abandonado á tus propias luces, en todo cuanto emprendes, te pasa lo que al célebre Lúcas del cuento.

No falta quien asegura, (pero de esa opinión no participamos nosotros porque no te creemos tan listo) que llamas la atención hácia Occidente, para desviarla de Oriente. Lo diremos más claro para que nos comprendas: que pre-

tendes atraer á la gente hácia un extremo de la calle Nueva para dejar despejado el extremo opuesto ¿No entiendes aún? Pues vaya otra aclaradera: que anuncias la función telegráfica en la plaza de la Arravaleta, para distraer á los que tienen los ojos fijos en la plaza de la Constitución no en busca de soñados trovadores sino de otra clase de artistas... á quienes conoces tú muy bien.

¡Bah! «Liberal» insalubre, por tu propio bien, por los dolores, por los temores, por los estupores de la «Mimosa púdica», reina de las sensitivas y heroína de tu primera sección científica; por la misión civilizadora que en la misma señalaste al gremio de zapateros; por el cerebro putrefacto de Gambeta, que, cual reliquia veneranda, exhibiste en tu segundo conato literario, como exhibiste un día el portentoso colmillo de Budha; por el mamarracho del paseo, del cual eres digno apologista; por otros méritos, en fin, que me callo respetando tu modestia, te conjuramos y exhortamos á que no te metas en dibujos ¿No ves, hombre, (agradece la metáfora) que todo el mundo te conoce, desde que *El Eco* habló?

Resígnate pues, «Liberal» ingerto, resígnate á la misión que la suerte cruel te deparó: á servir servilmente á tu actual señor, ya defendiendo los carros de limpieza, al contratista y las cuéculas; que esto lo hacen los otros bien; ya enseñando las escuelas públicas por la administración, ya corriendo pregonando la adquisición de un instrumento como tu mis-

mo anunciaste, para el coche mortuorio, ó redactando (*porque esto es de tu incumbencia*) las condiciones á que debe sujetarse el animalejo como tu mismo tambien anunciaste, á no ser que se trate de un exámen de gramática.

Vaya, vete.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Mañana en Sta. María hay misa de comunión para los cofrades del Rosario y para las Hijas de la Inmaculada Virgen. La misa mayor será solemne con esposicion de S. D. M.; é igualmente habrá esposicion en las vísperas y despues se hará la procesion con el rezo de todo el Smo. Rosario y al fin se repartirán las cédulas de Santo y Anima.

Al anocheecer tendrá lugar la piadosa visita de las Hijas á su madre con los correspondientes cultos y sermon por el Director Sr. Pons Vicario.

En las parroquias de Ntra. Sra. del Cármen y S. Francisco de Asis, tambien estará de manifiesto S. D. M. en la misa mayor y en las vísperas terminando con procesion, bendicion y Smo. Rosario.

En las Concepcionistas, en las tardes de estos tres dias se practicarán piadosos cultos consagrados al Corazon de Jesús en desagravio de los ultrages de que es víctima en los dias de Carnaval, con sermon que dirán los Sres. Licenciados Anglada y Cardona Pbro.

En Sta. Maria, lunes y mártes, como de costumbre tambien se manifestará el Señor Sacramentado en la misa mayor y por la tarde en las vísperas que serán á las 3 y despues Rosario.

Miércoles, en Sta. María se practica-

rá la conmemorativa bendicion é imposicion de la ceniza; y luego la misa mayor con el sermon de Cuaresma á cargo de D. Lorenzo Pons Pbro. A la oracion despues del Rosario se practicará el ejercicio de la Buena Muerte.

En la del Cármen, la ceremonia de la Santa Ceniza con misa mayor y á la noche Via-Crucis, sermon moral por el Licenciado Sr. Cardona Pbro. y al fin solemne Miserere.

En la de S. Francisco tambien la bendicion de la Ceniza con la misa mayor, y al anocheecer piadoso Via-Crucis y siete Padre nuestros á la Virgen Dolorosa.

Jués por la noche sermon de Cuaresma en Sta. María y despues Miserere.

Viérnes, septenario Doloroso en santa María por la tarde, en S. Francisco por la noche.

Suscripcion para subvenir á los gastos que ocasionen las obras de reparacion de la iglesia de

San José.

	Pesetas.
Suma anterior	1799'87
Rdo. Sr. D. Miguel Pons, Cura Pároco de Regla (Habana)	50'00
Sra. D. ^a Juana Pons Bagur	2'50
Sra. D. ^a Margarita Sintes	1'25
Sra. D. ^a Juana Pujol	1'00
Sra. D. ^a María Camps	0'35
Una devota familia	1'50
Sr. D. Juan Orfila Capó	5'00
Sr. D. Juan G. Pons Mus	2'00
Sr. D. José Barceló Iglesias	2'00
Rdo. Sr. Cura Ecónomo de S. Clemente	5'00
Una devota	5'00

Total . 1875'47

Continúa abierta la suscripcion)